



Unas 3.000 persoas en Galicia viven en asentamientos chabolistas. El de O Portiño, en A Coruña, es un caso excepcional de integración de payos y gitanos; un proyecto de arquitectura los ha unido para limpiar lugares comunes

LIMPIANDO EL POBLADO DE PREJUICIOS SOCIALES

UN REPORTAJE DE ALBA SUÁREZ FOTOS AMADOR LORENZO

La precariedad de sus casas ha llegado a definirlos como colectivo: chabolistas. Una etiqueta a la que se asocia otro estigma: gitanos, aunque no todos lo son. El poblado de O Portiño, en A Coruña, es un ejemplo de convivencia de payos y gitanos en una barriada que se ha unido para transmitir un mensaje de dignidad y rebelarse contra los prejuicios de marginalidad y delincuencia.

“No tememos muchos estudios pero sabemos estar con la gente y respetar a quien nos sabe respetar”, matiza una señora en el poblado de O Campanario, en O Portiño, mientras barre la tierra. Los niños pintan de colores los neumáticos, mientras los chavales cargan carretillas de tierra para plantar árboles y los mayores empuñan el serrucho para construir bancos y habilitar espacios públicos. El pobla-

do está revolucionado. El proyecto *A cidade dos barrios*, desarrollado por arquitectos del colectivo *describir*, ha movilizó el vecindario para mejorar el lugar donde viven para, a la vez, limpiar su imagen. “Este barrio está nunha situación de marxinalidade construtiva, pero non social, o que pasa é que está ninguneado polas administracións”, mantiene Xiao Varela, arquitecto.

Según la Fundación Secretariado Gitano, en Galicia hay medio centenar de poblados chabolistas en los que viven 3.300 personas, entre las que la presencia de payos es “residual”, explica el director territorial en Galicia, Santiago González. “O caso do Portiño é bastante excepcional, practicamente é o único poboado de Galicia cunha presenza importante de non xitanos”, destaca el re-



Varios habitantes del poblado de O Portiño limpian un espacio común entre las infraviviendas



Arriba, una mujer cuelga la ropa en un tendal cubierto que fue construido entre los residentes del poblado y los arquitectos del colectivo 'describir' aprovechando el desmantelamiento de una chabola que estaba abandonada; abajo, varias niñas estudian sentadas en el suelo en una de las zonas exteriores acondicionadas por el proyecto 'A cidade dos barrios', por la falta de espacio que tienen en sus casas para esta tarea.

presentante de la Fundación, que aclara que en general "hon se pretende unha integración, senón a normalización das condicións de vida da poboación xitana e a convivencia positiva dentro das diferenzas culturais que cada vez son máis entre nós".

MEDIO CENTENAR DE ASENTAMIENTOS

Penamao, en A Coruña, y O Vao, en Pontevedra, son los dos mayores asentamientos chabolistas de Galicia, ambos en proceso de erradicación. Pero además de estos, en los que llegaron a vivir cien familias, hay otros desde solo cuatro casas. En total, son alrededor de 50 los poblados registrados en la comunidad, según el recuento de Secretariado Gitano. La marginalidad de las viviendas enseguida se asocia a la delincuencia y la droga, un cliché que Rodríguez desmiente a medias: "O 70% dos chabolistas sobreviven á marxe da droga e destas redes de delincuencia, pero non son capaces de vivir á marxe da marxinalidade", dice, y aboga por "acabar con esta lacra do chabolismo". Según la Xunta, en los últimos seis años 106 familias chabolistas fueron realojadas en viviendas. Pontevedra (con 795 familias) y A Coruña (con 416) son las provincias con más chabolistas, frente a Ourense (con 121) y Lugo (con 60).

Los gitanos suponen solo el 0,25% de la población gallega y el 75% de ellos habitan

viviendas normales, lo que supone una tasa de chabolismo mayor a la media española. También tienen menos acceso al empleo—solo el 20% están contratados por cuenta ajena—y tienen además un índice de analfabetismo mayor al de España. González relaciona estos problemas de inserción con el origen de los gitanos que llegaron a Galicia, desterrados de Castilla algunos y de un grupo distinto al caló—que predomina en España—otros. Considera fundamental el realojo en viviendas dignas. Sin embargo, en algunos poblados la normalización de las condiciones de vida y la creación de espacios comunes ya han prosperado. Es el caso de O Portiño. Con

2.000 euros de presupuesto, *describir*—apoyado por el Colegio de Arquitectos—propuso al vecindario su participación activa para mejorar los espacios comunes.

RENOVAR UNA BARRIADA POR 2.000 EUROS

"Esto parece el programa de la tele de las reformas sorpresa", comenta un vecino mientras los habitantes del poblado y un grupo de arquitectos voluntarios colocan una pérgola sobre la escalinata de un edificio común que llaman centro cívico pero que no tiene ni agua corriente, por el óxido de las tuberías.

"O que lles propuxemos foi, con 2.000 euros de fondos e a participación cidadá real, dina-

mizar o barrio, mellorar o lugar", explica Xiao Varela. "O que decidiron foi traballar na visibilización do estado do Portiño, en que sexa apreciado como un barrio máis", dice.

Con más imaginación y trabajo que dinero, durante una semana trabajaron en la limpieza del barrio y en su visibilización social. Árboles plantados en jardineras hechas con neumáticos pintados, bancos construidos por quienes se sentarán en ellos o chabolas abandonadas convertidas en tendales fueron algunas de las transformaciones después de retirar quince contenedores de obra de basura y maleza recogida en el poblado, que transmite su mensaje de dignidad a Galicia. ■